

América Latina

Un repaso por lo subalterno, poscolonial y decolonial

LATIN AMERICA. One Review Over the Subordinate, Poscolonial and Decolonial Processes

Como en otros lugares de América Latina, los esquivos contornos de la modernidad y sus transformaciones, han sido y son parte de los anhelos no redimidos, así como de realidades incompletas*

Resumen

Un pasado colonial marcado por procesos de exclusión y marginación social y política en América Latina, ha provocado en la región profundas fracturas para las condiciones actuales del modo de vida democrático. La permanente inestabilidad de sus instituciones y la falta de condiciones para la plena garantía de los derechos de las ciudadanías, obligan a repensar de manera permanente su situación y a proponer alternativas para su desarrollo.

Este trabajo pretende reflexionar sobre algunos conceptos y categorías que han marcado el devenir de la historia política en América Latina y repensarlos a la luz de las acciones que los movimientos sociales de toda índole, vienen construyendo en los distintos países para mejorar sus condiciones de vida. El reconocimiento y la apertura de espacio público para las propuestas desde una sociedad civil que reclama, es el principio del cambio.

Summary

A colonial past marked by social and political exclusion and marginalization processes in Latin America, have caused deep breaks in the region for the actual conditions of a democratic way of living. The permanent instability of its institutions and the lack of conditions for the complete rights guarantees for the citizenships force to reconsider permanently its situation and to suggest some alternatives for its development.

The purpose of this paper is to think about some concepts and categories that, according to my point of view, have marked the development of

Luis Daniel Botero Arango.

Especialista en Periodismo Urbano, Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia, danielboterocomunicador@gmail.com
Orcid: 0000-0002-0746-1788

Palabras clave

Subalterno, Poscolonial, Decolonial, Modernidad, Democracia.

Key Words

Subordinate, Poscolonial, Decolonial, Modernity, Democracy.

* Arte al Paso. Colección contemporánea del Museo de Arte de Lima – MALI. Curaduría: Rodrigo Quijano. Museo de Arte del Banco de la República de Colombia. Bogotá: Del 22 de marzo al 24 de junio de 2013.

political history in Latin America and reconsider them under the light of the actions that all kind of social movements that have grown up in the different countries, in order to improve its living conditions. The recognition and aperture of the public space for the different proposals that can be made in a civil society which is demanding, are the basic principles.

Lo subalterno, poscolonial y decolonial

La herencia colonial de grupos privilegiados al frente del poder ha sido una constante en la experiencia social y política en América Latina, donde las poblaciones cercanas al origen de las naciones, tanto en Centro América como en Sur América, no han gozado de una participación con equidad en la vida pública, debido a que las delegaciones extranjeras con presencia en sus territorios, y después las propias élites criollas y la Iglesia, han justificado en distintos momentos de la historia la incapacidad moral e intelectual para asumir su propio destino y encaminar las acciones necesarias para la consolidación de un Estado y una sociedad a la medida de sus intereses.

Distintas versiones del colonialismo han tenido lugar en América desde el siglo XV hasta hoy, unas de carácter cultural y político, representadas en la conquista y en los procesos dictatoriales, hasta las más recientes en la historia que bajo la premisa de la prosperidad económica, terminan por alinear la balanza a favor de capitales extranjeros y por entregarle los territorios y los recursos naturales para su explotación, en medio del desequilibrio social y ambiental que representan.

A pesar del hostil panorama que deja la experiencia colonial sistemática en el continente, con proyectos políticos débiles y vacíos, una ciudadanía marginal y en constante amenaza, sumado a la impotencia de no alcanzar un proyecto nacional, e incluso regional, donde se reconozcan y se valoren las particularidades culturales y del territorio como los motores de un desarrollo acorde al espíritu de quienes hoy lo habitan, sobre todo, de quienes han permanecido sin las condiciones para el logro de una vida digna; el pueblo latinoamericano y sus poblaciones nativas, representadas en grupos indígenas, afros y en el campesinado, ha sabido resistir en medio de las adversidades y a pesar de su exterminio.

Levantamientos sociales de toda índole, el arribo al poder de procesos democráticos contrarios a los intereses de élite, creación de organismos multilaterales que desmarquen a la región de las decisiones exógenas, centros de pensamiento que promueven nuevas miradas para entender el desarrollo desde la región y una conciencia cada vez más amplia sobre la participación de grupos subalternos en la dinámica social y política, demuestran que aquella incapacidad de decir y de hacer, históricamente

justificada, puede tener su antítesis en un nuevo rumbo para el continente, pese al capital social y humano perdido.

Conceptos y realidades como: la élite, la clase y la jerarquía, colonialismo, ciudadanía, sociedad civil, lo comunitario, modernidad y la misma democracia, deben ser y están siendo revaluadas por las realidades actuales, no solo en el campo académico latinoamericano, sino porque están siendo resignificadas y revaloradas en la vida cotidiana, a pesar de que movimientos en torno a estas iniciativas todavía sigan siendo estigmatizados y obligados a declinar en su esfuerzo, a través de mecanismos de presión y de violencias que aún imprimen un complejo panorama político y que deja ver en las fisuras del presente las deudas con el pasado, las mismas que todavía no permiten perspectivas claras frente al futuro.

Dice Chatterjee (2008) que

(...) Producto del colonialismo, el Estado que comenzó a surgir en los países poscoloniales interpeló a la sociedad a partir de un modelo de nación que estuvo basado en conceptos universales como ciudadanía, sociedad civil, democracia, etc., que no existían previamente en dichas sociedades. Estas ideas no tenían referentes autóctonos y por eso se terminó produciendo un desencuentro muy fuerte entre el Estado y la sociedad, que notamos hasta la actualidad (p. 10)

Desencuentro que nos advierte Saramago (citado en Gómez, 2010), parado en su reflexión desde Europa, que

Hemos convertido nuestra democracia occidental en una especie de superstición, la estamos idolatrando, y la hemos exportado a pueblos sin tradición al respecto, la hemos implantado de manera obligada, llegando, incluso a destrozar sus culturas tradicionales. En cierto modo, se está repitiendo lo que ocurrió con los colonizadores de América, cuando los frailes les decían a los indios: "Vuestros dioses son falsos, yo traigo aquí al verdadero Dios". Con ello no me declaro en contra de la democracia, pero sí de la democracia como trampa, como vehículo del capitalismo, en la que las propias víctimas se convierten en cómplices, por silencio o abdicación o renunciar a participar. (p. 430)

No puede confundirse entonces la reflexión con que los conceptos deben ser nombrados de otra manera para instalarlos en el conjunto de la sociedad, porque realmente se trata es de reconfigurarlos desde lo que contienen, con relación a lo que hemos sido, ya que si nos remitimos únicamente al escenario de la colonización, sociedad civil o ciudadanía en América, estuvo ligado a un asunto de clase y de jerarquías de élite, lo que sin duda, ha constituido un límite muy estrecho para la realización plena de la democracia

entre nosotros, entendida ella como un asunto que arranca desde la vida comunitaria, libre y sin presiones.

El ascenso de grupos subalternos a la noción de lo público político, los haría portadores de un discurso, cargado de una conciencia previa que permita su constitución como una expresión propia de su ser individual y colectivo, atado a las condiciones de un territorio y un imaginario compartido, que es precisamente lo que hemos perdido con tantos procesos de victimización; ¿Qué discurso puede construir el subalterno cuando le han cortado los hilos de su cadena de valor simbólica?, ¿está en capacidad de actuar por sí mismo en la defensa de un imaginario que no le pertenece? Le pasa lo que en Colombia, donde buena parte de los procesos de ejercicio ciudadano han sido impulsados por las consecuencias de acciones de violencia y no por un Estado comprometido con los asuntos públicos, sobre todo de las clases populares. En muchos de esos casos, algunos de ellos campesinos e indígenas, sin la presencia de un pensamiento ligado a los postulados de la ilustración moderna, está la esencia de una actitud crítica propia, seguramente emparentada con la idea de modernidad heredada.

¿Qué es la modernidad en el conjunto de los grupos subalternos?, ¿cómo entenderla? Y me lo pregunto precisamente, porque si el medidor para revisar la modernidad en América, fue la modernidad europea, considero que nuestros grupos, con sus creencias, costumbres y modos de vida, fueron con toda razón, catalogados como brotes subversivos, pre políticos y faltos de una conciencia con dirección, ya que claramente sus referentes no fueron los enciclopedistas o aquellos representantes de las ideas liberales; solo algunos círculos de élite tuvieron acceso a aquel conocimiento. Sin embargo, había entre el campesinado y el pueblo indígena, un sentido de la justicia y de la defensa de lo propio como un principio de la realidad nacional, escindido y diluido precisamente, por el hostigamiento permanente frente al deseo de emancipación de los distintos grupos resistentes.

Nada más contradictorio en la historia que un proyecto como el de la modernidad, que debió ser impuesto vía sus conceptos universales y hegemónicos para un propósito netamente económico, pero no la vía de su esquema cultural. Entonces; ¿por qué no cuestionar el proyecto de modernidad que los modernos impusieron una vez fracasada su línea intelectual?

Fue España, con su atraso cultural respecto al conjunto de países de Europa, quien atajó el proceso de irrigación de la modernidad en América, ya que la Iglesia no permitió las lecturas, satanizó los autores y pregonó solo el evangelio como la única verdad del mundo occidental. Fue allí donde la Edad Media encontró el bastión más fuerte para lograr su prolongación, a pesar

del avance progresivo de las ideas modernas, que romperían aquel pasado en el cual América ya había sido instruida y donde las instituciones del antiguo régimen y el clero, habían echado profundas raíces. A pesar de eso y sin la presencia de un pensamiento moderno, los hechos de resistencia demuestran la fuerza de una tradición indígena en América, que debió ser retomada por quienes constituyeron entre nosotros los movimientos de emancipación, no sólo para lograr la libertad formal, sino para descolonizar la tradición, pero tampoco sucedió así, por el contrario, como Saramago (Citado en Gómez, 2010) lo entiende:

Los indios en América del Sur, en cualquier país desde México hasta Chile, no son agentes de la Historia. Son pueblos que ya estaban allí cuando llegaron los europeos y que a partir de ese momento fueron víctimas de todo tipo de humillaciones, cuando no se trató de simple genocidio. No son agentes de la Historia, y ahora la discriminación consiste en mantenerlos en su sitio, no permitirles que tomen aquello que sería natural (...) (p. 461)

Pero si de modernidad y modernos se trata, amplio es el mapa del pensamiento poscolonial presente en nuestra literatura, desde algunos cronistas como Juan de Castellanos, pasando por voces indígenas como Ignacio Manuel Altamirano y otros escritores fundamentales como Domingo Faustino Sarmiento, Roberto Arlt, Jorge Icaza y Alfredo Pareja, hasta los más insignes ensayistas como José Carlos Mariátegui, Gilberto Freyre, Fernando Ortiz, Sergio Bagú, Silvio Zabala y José Luis Romero; muchos de ellos escritores aún por descubrir, como en el caso colombiano de Baldomero Sanín Cano, tal vez uno de los primeros escritores cosmopolitas del siglo XX, quien no ha sido muy estudiado y difundido entre nosotros (Gómez, 2012).

Material como el que nos provee la literatura nuestra está por ser valorado, ya que el modelo de educación euro centrista, liderado en sus inicios por la iglesia, ocultó por completo cualquier amago de reconciliación con el pasado, una muestra más de la marca colonial y su exitosa implantación en América, tanto por los mismos españoles, como por gentes conservadoras de las élites criollas, que quisieron emparentarse con los peninsulares y no tener nada que ver con la "gentuza". Mientras el mundo avanzaba más allá del entramado colonial, los colegios realizaban representaciones celebrando con los estudiantes el descubrimiento de América, como si se tratara de una fiesta nacional digna de institucionalizar, a pesar de la conciencia compartida por personajes como Eduardo Galeano, que nos mostraron la otra cara de la moneda. Incluso, hasta los mismos escritores europeos, como es el caso de Saramago (Citado en Gómez, 2010), lo reconocen "el descubrimiento no fue un diálogo de culturas ni un encuentro de pueblos, fue violencia, depravación y conquista" (p. 449).

De manera más reciente, los escritores del “boom latinoamericano” vuelven a marcar un hito, con respecto a la colonización, debido a que sus relatos de la vida cotidiana de las gentes del común y corriente, por fuera del ámbito de los grandes relatos modernos, sin duda reinterpretan nuestra historia y resaltan la figura de quienes antes no aparecían en ningún otro discurso sobre nuestra realidad. Su marcada tendencia política de izquierda, aunado a su reconocimiento, hace que sus ideas irradien a toda una generación. Esa literatura está cargada de una cantidad de variables necesarias para construir una noción del “nosotros”, tan propia como nuestro pasado, al tiempo crítico del presente y esperanzador para el futuro. En el sentido en que propone Chatterjee (2008), sobre la posibilidad de establecer en los relatos locales, un sentido de lo propio “si la nación es una comunidad imaginada, y si las naciones deben a su vez asumir la forma de Estados, entonces nuestro lenguaje teórico deberá permitirnos hablar sobre comunidad y Estado al mismo tiempo” (p. 101).

Cuentos, relatos, leyendas y mitologías propias son necesarias para la construcción de aquella entidad espiritual e imaginaria denominada Nación, pero nuestros dioses fueron destronados, alteraron el tiempo, ocuparon el espacio y enajenaron la cultura, para después exigirnos ser modernos, cuando ni siquiera Europa lo pudo consolidar como proyecto. De aquí la necesidad de que, más allá de las ideas poscoloniales, tenga cabida una deconstrucción histórica para revisar con detenimiento la forma en que fue constituido nuestro destino actual. Tal es el propósito con la aparición del pensamiento decolonial, a través del cual se hace una revisión crítica del pasado colonial para reivindicar el presente y proyectar un futuro, en el marco de unas ciencias sociales que reflexionen y revisen las categorías sobre las cuales está soportada nuestra comprensión de las relaciones en América. Incluso para Mignolo (2012), el pensamiento decolonial significa un desprendimiento de la civilización occidental y, donde según la definición, se trata de un proyecto intercultural desde la subalternidad.

Contribuir al restablecimiento de algunas condiciones que permitan generar capacidades colectivas con fuerza suficiente para la gestión de intereses y necesidades de todos los públicos, especialmente de aquellos a quienes el desarrollo les ha sido adverso, debe ser el propósito de quienes nos dedicamos al estudio del fenómeno social en el continente. Repensar las situaciones del poder, el saber y el ser, es indispensable para que el sujeto latinoamericano emerja como un actor de la vida social y política en la dimensión que debe ser, no ya como un subalterno supeditado a la dictadura colonial en todas sus formas.

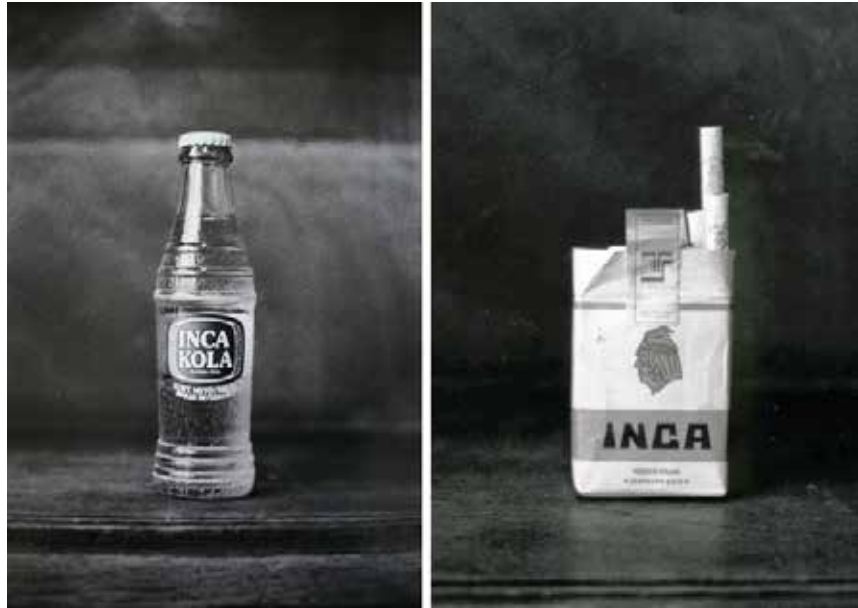


Jesús Ruiz Durand. De la serie: Afiches de difusión de la Reforma Agraria.
Perú, 1969 – 1972. Recuperada de <http://www.redditweekly.com>

Aquí, el arte, junto con la reflexión social y política juega un papel fundamental en la transformación de los imaginarios y en la reivindicación de un pasado del cual muchos pueden avergonzarse, pero que será necesario para hablar de ellos mismos.

Así es como tras largos años de procesos dictatoriales o neo colonizadores en el Centro y Sur de América, han aparecido con más fuerza las acciones y los discursos de memoria y reivindicación de los derechos para las víctimas de los acontecimientos de violencias pasadas y vigentes, como una fórmula para salvar y conjurar el presente de las amenazas y hacer posible un futuro, no simplemente como arte para colgar en el museo, sino para permear como movimiento social, una conciencia del mirarnos a nosotros mismos en el espejo de la historia.

Una sociedad civil volcada a la búsqueda de un panorama nuevo, donde los héroes y heroínas vuelvan a ser sus hombres y mujeres con entrega a las causas libertarias, bien fueran humildes o de élite, es una sociedad encaminada hacia la esencia que le permitirá reconocerse y entablar un diálogo con la historia y con su propio destino, para formar una identidad y un espíritu acorde con sus más profundas inquietudes culturales.



Susana Torres. Museo Neo-Inka, 1999 - 2011. Colección Museo de Arte de Lima. Recuperado de <http://www.banrepcultural.org/prensa/boletin-de-prensa/arte-al-paso>

Así tuve la oportunidad de evidenciarlo en una exposición del Museo de Arte de Lima (MALI), que pasó por Bogotá en 2013, donde un conjunto de artistas y colectivos ciudadanos peruanos, entre ellos la figura de Jesús Ruiz Durand, nos confrontan con la historia y la conciencia del pueblo peruano, frente a sus acontecimientos de violencia pasados y actuales, la reconstrucción de la propia identidad y la posibilidad de un activismo social y político para el fortalecimiento de una memoria colectiva.

De la misma manera lo propone Saramago (Citado en Gómez, 2010) para el caso de Colombia cuando declaró en una entrevista sobre la situación de la violencia que

Quizá la posibilidad de que cambie esta situación es que la sociedad civil colombiana intervenga. El primer paso es salir de la aparente apatía en que se encuentra. Moverse, conmovirse. El día que la tierra colombiana empiece a vomitar sus muertos, esto quizá pueda cambiar. No los vomitará materialmente, claro, sino en el sentido de que los muertos cuenten. Que vomite sus muertos para que los vivos no hagan cuenta de que no está pasando nada (p. 456).

Y así lo han entendido las organizaciones de víctimas en Colombia, conformados en su gran mayoría por públicos considerados subalternos, como campesinos, mujeres e indígenas, que han demostrado a través de su resiliencia la capacidad de transformación del propio destino. Hoy, su lucha

constante por la reivindicación de sus derechos ha trascendido del trabajo cooperativo a la acción política para el logro de una Ley de Víctimas para el país, con grandes vacíos avizorados y denunciados por ellas mismas, pero que, sin duda, representa un avance para un país donde el Estado, además de cómplice de muchos de esos delitos, se negaba a la reparación integral y a garantizar procesos de los victimarios para obtener la verdad y la justicia.

Sin duda, Centro y Sur América están cargadas de la dignidad y del tejido social necesarios para adelantar estos procesos de memoria colectivos, que nos lleven a un escenario de sociabilidad en medio de las adversas circunstancias en que desenvuelven hoy sus vidas, donde el papel de los distintos grupos de ciudadanos y ciudadanas, antes despreciados y marginales, constituidos hoy como actores sociales y políticos en los distintos países de origen, contribuyan a no olvidar lo sucedido, a reivindicar y difundir la defensa de un estado social y democrático de derecho con perspectivas de equidad y justicia sin distinción alguna.

Epílogo

Como resultado de las tramas que cruzan la reflexión sobre el ser latinoamericano y que están presentes en las ideas, la construcción identitaria, la voz gramatical (con ausencia de muchas primitivas en el gran discurso) y en el cuerpo, propongo una inquietud:

AMÉRICA

“La identidad no está en la biología, sino en la historia”

Eduardo Galeano

¿Dónde andarán vencidos
los recuerdos del indio
que vivía intensamente y sin quejidos
el día a día en la mañana austral?

¿En qué lugar han naufragado
los ritos y la santería del negro
en tierras extrañas
que explotaron su fuerza y su bondad?

Seguramente
en las bocas del blanco imperio
que se fue tragando entre
exclusión negación muerte y falsedad
Los sueños de unos y otros
Sobre patria y libertad.

¡Oh!, madre
¡Oh!, tierra saqueada y sepulcral
Yo, militante tuyo
Me uno al grito proverbial
De los hermanos “mal nacidos”.

Porque soy pasado - y soy historia
Negro e indio
Al igual que
criollo y peninsular.

Referencias

- Araujo, N. & Delgado, T. (2003). *Textos de teorías y crítica literarias (del formalismo a los estudios poscoloniales)*. Barcelona: Anthropos.
- Chatterjee, P. (2008). *La Nación en tiempo heterogéneo: y otros estudios subalternos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Chernilo, D. (2010). *Nacionalismo y Cosmopolitismo: ensayos sociológicos*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Gómez, F. (Ed.) (2010). *José Saramago en sus Palabras*. Bogotá: Alfaguara.
- Gómez, J. (2012). ¿Hacia dónde va la intelectualidad latinoamericana? *Agenda Cultural Alma Mater*, Septiembre (191), pp. 2 – 5.
- Guha, R. (2002). *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Guha, R. (1997). *Dominance without Hegemony History and Power in Colonial India*. Cambridge: Harvard University Press.
- Mallon, F. (2001). Promesa y dilema de los Estudios Subalternos: Perspectiva a partir de la historia latinoamericana. En Ileana Rodríguez (Ed.), *Convergencia de Tiempos. Estudios subalternos* (pp. 117-154). Ámsterdam: Rodopi.
- Spivak, G. (2000). *El nuevo subalterno: Una entrevista silenciosa*. London: Verso.
- Walter Mignolo en Occidente: retratos, visiones y utopía. (2012). Bioecon TV. Recuperado de http://www.youtube.com/watch?v=0R_qA6R4lns